

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	11
CAPÍTULO 1: EN UN LUGAR DE LA HISTORIA.....	15
Primera etapa:	
de 1566 a finales de mayo o principios de junio de 1569.....	17
Segunda etapa:	
de mediados de diciembre de 1580 hasta antes de mayo de 1581..	23
Tercera etapa:	
del 17 de febrero de 1582 a otoño de 1584 .....	26
Cuarta etapa:	
antes del 18 de febrero de 1608 hasta el 22 de abril de 1616 .....	28
CAPÍTULO 2: LUGARES CLAVES .....	33
1. Estudio de la Villa .....	34
2. Convento de la Merced.....	36
3. Calle Reina.....	37
4. Calle Leganitos .....	37
5. Calle Tudescos.....	38
6. Iglesia de San Justo.....	39
7. Convento de San Martín.....	40

8. Casa del Tesoro .....	41
9. Academia del conde de Saldaña.....	41
10. Academia del Parnaso.....	41
11. Palacio del conde de Lemos.....	42
12. Librería de Francisco Robles.....	43
13. Imprenta de Juan de la Cuesta I.....	44
14. Iglesia de San Sebastián.....	45
15. Casa de Cervantes I.....	46
16. Casa de Cervantes II.....	47
17. Mentidero de Representantes .....	49
18. Convento de las Trinitarias Descalzas .....	49
19. Iglesia de San Luis.....	52
20. Casas de Isabel de Saavedra.....	53
<b>CAPÍTULO 3: EL MADRID COTIDIANO.....</b>	<b>55</b>
Los vecinos de Cervantes .....	59
De compras por Madrid .....	61
Tabernas .....	62
Cementerios.....	64
<b>CAPÍTULO 4: EL MADRID DE LOS DUELISTAS.....</b>	<b>67</b>
Desafíos en Madrid .....	69
Los bajos fondos .....	75
Mancebías .....	76
El Madrid entre rejas .....	78
<b>CAPÍTULO 5: EL MADRID DE LOS ESCRITORES.....</b>	<b>81</b>
Secretos entre escritores.....	82
Los enemigos de Cervantes.....	85
El enemiguísimo Avellaneda .....	89

Los mecenas .....	90
El mundo editorial .....	94
CAPÍTULO 6: EL MADRID DE LOS SOLDADOS.....	99
Los soldados en Madrid .....	101
Entre las letras y las armas .....	103
Soldados madrileños .....	109
Pedro de Heredia (Madrid, 1505-Costas de Cádiz, 1554).....	109
Alonso de Ercilla y Zúñiga (Madrid, 1533-¿Madrid?, 1594) .....	111
Alonso de Contreras (Madrid, 6 de enero de 1582-¿?, 1641) .....	112
CAPÍTULO 7: EL MADRID DE LOS REYES.....	115
Carlos I.....	115
Felipe II.....	120
Felipe III.....	126
CAPÍTULO 8: EL MADRID DE LOS CABALLEROS (Y DAMAS) INGENIOSOS.....	131
Muley Xequé. El príncipe de África .....	131
Isabel Martínez. La vecina hechicera .....	135
Juan Espina. Inquisidor y creador de fantasmas .....	138
CAPÍTULO 9: MADRID EN CERVANTES .....	143
La Galatea .....	144
El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha .....	144
Novelas ejemplares.....	145
Viaje del Parnaso.....	146
Ocho comedias y ocho entremeses nuevos, nunca representados ....	147
El Quijote (segunda parte).....	148
Los trabajos de Persiles y Sigismunda.....	149

CAPÍTULO 10: CERVANTES EN MADRID .....	151
Calles.....	152
Instituciones .....	153
Estatuas y monumentos.....	154
BIBLIOGRAFÍA.....	159

# INTRODUCCIÓN

**E**scribir sobre la ciudad de Madrid es una delicia se mire por donde se mire. Es verdad que, como todas las ciudades, guarda episodios luctuosos y tristes, pero desde el punto de vista histórico resulta fascinante ser capaz de relatar episodios de su pasado pudiendo caminar por esos mismos enclaves y encontrar en viejos archivos los nombres de calles, plazas o palacios que aún se conservan.

Cuenta además esta ciudad con una increíble pinacoteca repartida en grandes museos y colecciones donde, en cierto modo, se nos permite contactar de una manera casi mágica con sus protagonistas que al otro lado del lienzo humanizan esos personajes que tanto hemos leído en textos y enciclopedias.

En resumidas cuentas, se podría decir que Madrid es no solo una ciudad, sino un pedazo de historia viva en la que a poco que uno se fije obtendrá aún muchos ecos de determinadas épocas, que sumándose entre sí terminan convirtiendo al lector en una especie de viajero del tiempo que cae, como se descuide, en cientos de años atrás.

Evidentemente hay casos más difíciles que otros, pero los años que vivió Cervantes están tan llenos de información que no resulta difícil percibir incluso los olores y sonidos de la época cuando uno compila grabados, mapas y datos.

En mi caso personal he de confesar que tanta ha sido la lectura de libros, actas, expedientes y documentos que, tras tener durante meses sobre mi escritorio el

mapa de Witt y el de Texeira, me he llegado a fascinar por el cambio que ha sufrido la ciudad cuando, absorto en mis lecturas, he acudido a la Puerta del Sol o cualquier otro enclave madrileño.

Es verdad que uno corre el peligro al igual que le sucedió a don Alonso Quijano de quedar tan fascinado por la historia de Madrid que acabe sintiéndose un extraño en el presente, pero bien es cierto que semejante embelesamiento merece la pena.

Merece la pena sobre todo porque de momento no podemos viajar al pasado de ninguna otra manera y este método de viajar con los libros es a su vez la forma más segura, pues no corremos el riesgo de que nos acuchillen, nos manden a galeras o acabemos declarando ante la Inquisición, como seguramente nos pasase a todos los habitantes del siglo XXI si viajásemos con nuestra ingenuidad al XVI o al XVII.

Además contamos con una ventaja y es que nuestro guía en este «viaje» vivió su siglo de manera tan intensa que nos podría orientar a la perfección en todos los vericuetos de su sociedad. Desde los estratos humildes, como pudo ser la barbería de su padre, hasta el mundo de los veteranos de guerra, pasando por las tertulias literarias, la vergüenza de los forajidos y la gloria de los famosos.

Madrid le debe mucho a Cervantes, que bien pudiera haber huido para siempre del ajetreo de la capital y sin embargo siempre volvió a ella. Tenía la posibilidad de haberse quedado en Esquivias disfrutando de la apacible vida rural o reengancharse, como su hermano Rodrigo, al ejército cuando volvió de Argel, pero decidió quedarse.

La deuda, no obstante, es mutua pues Cervantes debe mucho también a la Villa y Corte ya que en ella conoció el amor, fue padre, publicó sus libros, y aunque en una ocasión la pretendió dejar (para marcharse a las Américas), uno de esos gestos providenciales del destino hizo que no lo lograra y se quedara aquí.

Una ciudad que hoy le homenajea con publicaciones como esta, que se ha embarcado en proyectos no siempre comprendidos como fue buscar sus restos y que no deja de evidenciar algo lógico para quien ha leído su obra pues, en el fondo, se le echa de menos.

Sin haberle conocido, uno añora esa segunda parte de *La Galatea*, que prometió escribir y nunca apareció, u otras tantas comedias que se perdieron sin llegar a publicarse y, sobre todo, conocer qué estaba sucediendo en la mente de este vecino de Madrid para idear cosas tan asombrosas como el *Quijote*.

Hacer ese viaje en el tiempo quizás nos ayude si no a recuperarle sí al menos a entender cómo era su mundo; un marco histórico que sigue existiendo y que en la mayoría de los casos nos permite disfrutar de cosas tan sencillas como caminar por la calle de la Villa, cerrar por un momento los ojos y sentir entonces que quizás ese sonido de la chavalería jugando en la cercana plaza de la Cruz Verde no fuese muy distinto del bullicio que montasen Cervantes y sus compañeros al salir del estudio de López de Hoyos cuando por primera vez se sintió madrileño.

Disfrútelo y, ya sabe, si ve que la gente le mira raro porque su cuello no luce una flamante gola, es que anda atrapado en el Madrid de Cervantes.

Miguel Zorita

En Madrid a 2 de diciembre de 2015

(449 años después del primer documento escrito que acredita la estancia de la familia Cervantes por primera vez en Madrid)





## CAPÍTULO 1

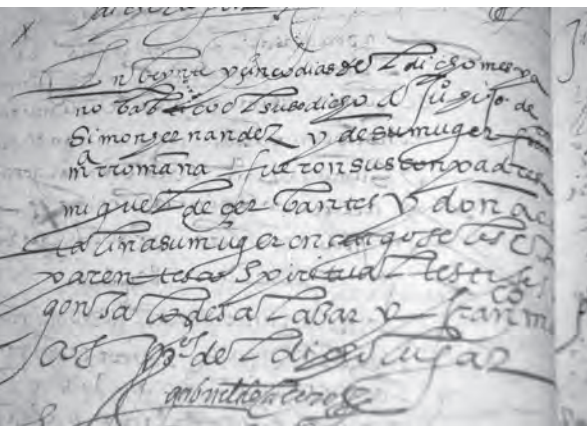
### EN UN LUGAR DE LA HISTORIA...

**E**l trabajo de los historiadores es por lo general una tarea ardua, donde la paciencia y la perseverancia son cualidades imprescindibles, gracias a las cuales, en ocasiones se encuentran tesoros. Fortunas que en lo crematístico valen poco, pero en lo histórico, y casi me atrevería a decir que en lo emocional, tienen un enorme valor simbólico.

Eso sucede con tres palabras «Miguel de Cervantes», encontrar este nombre en un documento inédito supone para muchos historiadores un premio en sus carreras. Tanto es así que una rama de los historiadores creció en torno a la figura de Cervantes, siendo lo que comúnmente se conoce como cervantistas, incluso cervantófilos como cierto escritor les llegó a llamar.

Estos especialistas en nuestro ilustre escritor han hecho una labor tan encomiable que nunca será lo suficientemente premiada, pues gracias a Luis Astrana Marín, Emilio Cotarelo Mori, Francisco Navarro y Ledesma... y otros muchos, conocemos los detalles más remotos de todo el entorno de Cervantes.

Gracias a ese sinfín de documentos podemos saber con bastante exactitud qué pasos dio nuestro protagonista a lo largo de la historia. Curiosamente lo que descubrimos analizando esa inmensa documentación es como Cervantes tuvo una biografía, en muchos sentidos, paralela a la «vida» o mejor dicho evolución histórica que tuvo la ciudad de Madrid desde que fue proclamada corte.



Partida de bautismo de un bebé de Esquivias (Toledo) en la que aparece Miguel de Cervantes y su esposa como padrinos. « [...] fueron sus conpadres Miguel de Cervantes y dona Catalina su mujer [...]».

Por ello, seguir los pasos de Cervantes en Madrid es muy satisfactorio porque hay información más que suficiente como para hacer un pequeño viaje en el tiempo gracias al prodigio que hacen los libros en manos de cada lector.

Por lo tanto, la estancia de Cervantes en Madrid no solo está sobradamente demostrada, sino que además

está fechada con una exactitud pasmosa. Una datación que se ha logrado gracias al ingenio de cervantistas como Manuel Fernández Álvarez, que en una labor casi detectivesca encajó los datos que ahora analizaremos. Pero para no adelantar acontecimientos acotemos las veces que Cervantes estuvo en Madrid.

Hay cuatro grandes etapas en las que el escritor y su familia anduvieron por la Villa y Corte. Esto no está exento de que en otras ocasiones atravesase la ciudad, pernoctase o hiciese alguna otra visita puntual de manera efímera, pero viviendo como un vecino más, con sus estrecheces económicas y empapándose de la vida madrileña. Sabemos que estuvo en esas cuatro ocasiones, que como veremos a continuación fueron decisivas en su vida, del mismo modo que fueron años claves en la historia de Madrid.

Repasemos la vida de don Miguel poniendo la lupa en esos cuatro momentos, detallando también lo que en esos años estaba pasando en Madrid. Veamos, por tanto, cómo era el Madrid que Cervantes conoció.